

Madrid Fernández, Daniel (1976). Un pueblo y su historia: Huétor Vega en el siglo XVII. *Huétor Vega Gráfico*, Nº 5, pp. 10-11. Depósito Legal: GR-265-1972.

huétor-vega gráfico

Núm. 5 JULIO 1976

DIRECTOR: Francisco Pérez-Rejón Sola
REDACTORES: Cirilo Jiménez López
 Antonio Rodríguez Torres
 Francisco Megías Mochón
 Antonio Velázquez Molina
 Rodríguez Torres
 José Ruiz García

ADMINISTRADOR: Editorial "Santa Rita",--Monachil
RECAUDACION: GR. 265 - 1972
FOTOGRAFÍAS: 50 pesetas ejemplar
IMPRESIÓN:

sumario

	Pág.
Editorial	9
Un pueblo y su historia	10
Nuestra Virgen del Carmen	12
Vivir (Poesía)	13
Entrevista con el Sr. Cura regente	16
Tanta arena	18
Entrevista con el Sr. Alcalde	19
Recuerdos de un ayer feliz	22
El avaro	24
Canelamos Naquerar	26
La fiesta de la Cruz	27
Tuvo alma de poeta	30
"La Corría"	31
Poema a Huétor Vega	34
La Ermita	35
Huétor Vega agrícola	36
Huétor Vega ayer y hoy	39
La crisis andaluza	40
Colaboración comarcal	43
Proa hacia la Argentina	45
Página abierta al diálogo	47
Jimper-76	48
Esperanza	49
Padrón de habitantes y callejero	50
Deportes	52
Conózcase Vd. mismo	55
Programa de fiestas	64

NUESTRA PORTADA.—Existe cierto paralelismo—guardando las lógicas distancias—entre Granada y Huétor Vega, víctima ambas, según matas lenguas, de sobados y trasnochados tópicos. Perdonen que discrepemos. El tópico tiene su origen, y Virago! Tenemos la culpa nosotros de que la madre naturaleza lo haya adornado generosamente con tan portentosos e carnosos? De que tengamos al alcance de la mano esa nieve purísima y ese cielo eternamente azul... y una tierra enrojecida sembrada de clavetes gilanos reventones... y la fragancia de nuestros huertos donde lucen en sana competencia naranjos hermosura que levantan oleadas de entusiasmo y piporos a su paso... y esos miradores que nos invitan a asomarnos a vega y a presenciar los crepúsculos más bonitos del mundo? Vamos, hombre... que me corre un cosquilleo por las venas que no se può aguantar. Nuestro pueblo es así. Lo dicen los tópicos. Y aún falta uno que no se ha inventado. Es el mejor que usted, querido lector, guarda en su pecho y que no tiene palabras, no existen, para expresarlo.

6 — H. V. Gráfico * * * * *

escriben en este número

 Elias F. González	 Daniel Madrid F.	 Miguel R. del Castillo	 J. G. Ladrón de Guevara
 Filio Pérez-R. Martínez	 Rafael Guillén	 Paco P. Rejón Sola	 M.ª José Arredondo
 J. M.ª Garrido Lopera	 Luis Vela Vázquez	 Fco. Megías Mochón	 Antonio Rodríguez Torres
 Juan Molina López	 José Molina López	 Cirilo Jiménez López	 L. Manuel Martín V.

H. V. Gráfico —

HUETOR VEGA EN EL SIGLO XVII

por Daniel Madrid Fernández
(Maestro de Primera Enseñanza)

CAP. V.



consecuencia del decreto real de 27 de septiembre de 1571, su Magestad, Felipe II, mandó poblar el vacío producido por los moriscos expulsados bajo unas condiciones; de una manera detallada las reseñamos en el número pasado. Desde entonces se hace referencia en todas las actas a «la paga del censo que su Magestad manda»:

«...a la paga de los cuatrocientos y cincuenta ducados que este dicho Concejo de vecinos

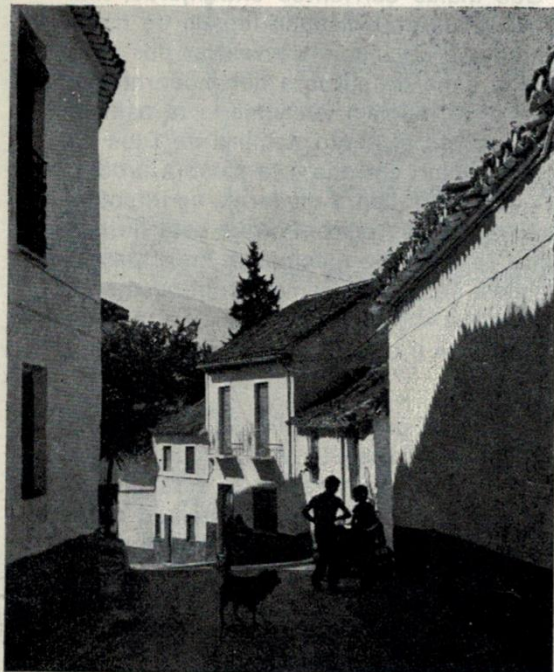
están obligados a pagar en cada un año de censo perpetuo por las suertes de dicho lugar... a guardar y cumplir las condiciones a que es concejo de vecinos están obligados a cumplir...» (folio 196).

(Para ver las condiciones que Felipe II dictó por real decreto véase cap. IV, Huétor Vega en el siglo XVI).

Pocas cosas interesantes figuran en las actas de esta época. Tal vez pueda interesarnos la sucesión durante el siglo XVII. Fue el primer Alonso González (1602); le siguió Llorente Hernández (1604), bajo su alcaldía, que se prolongó diez años, se redactan bastantes actas de otorgamiento de fincas; Jerónimo Ruiz comienza en 1614; cinco años más tarde fue Juan García (1619); a continuación es Diego Martín (1620); el acta última hace referencia a un tal Francisco Polo de Serna (1660).

Para imaginarnos qué ambiente vivía Huétor en esta época, al no disponer de fuentes municipales escritas, tenemos que basarnos en el resto de España.

Nuestra economía en el XVII era agrícola. Pero la producción no es suficiente para lo que se consume. La población rebasaba las subsistencias. La escasez hizo que el hambre invadiera todos los rincones. La falta de lluvias aumentó la gravedad. El índice de mortalidad era aterrador, pero esto nada solucionaba, son fre-





cuantos los matrimonios que alumbran 20 ó 22 hijos.

Había poco que comer. El alimento dominante era la sopa y el pan. Pero el pan de trigo era un lujo, no olvidemos que la técnica agrícola era pobre y las tierras no respondían a las exigencias del trigo.

Si el alimento era escaso en los hogares, ¿qué sería de los animales de labor! Estaban débiles, su reproducción era dejada «a lo que saliera». Por ello las labores eran superficiales. Añadámosle a esto la baja calidad de las semillas y la falta de abonos; las cosechas daban mucho que desear.

El trabajo escaseaba con el agravante de que no había posibilidad de solicitar «el Seguro de Desempleo» en el Sindicato. Se comía, como ahora en muchos pueblos y suburbios, a temporadas. La época mejor era la de la siega realizada con hoz.

El paro lanzaba a los caminos bastantes vagabundos, errantes y mendigos. No nos sorprende, porque España había tenido «tradición y solera mendigante». Demos un paso atrás y recordemos las medidas oficiales en las Cortes de Valladolid: «Suplicamos a vuestra Alteza (Carlos I) que manden que no anden pobres por el Reyno, sino... que cada uno pida en su natu-

raleza, y los que estuvieran dañados de las bubas (tumores consecuencia del mal venéreo) estén en casa abierta y allí pidan para ellos». Además las Cortes de Toledo (de 1525) prohíben mendigar sin licencia de mendigo:

Concluiremos que nuestros compatriotas del siglo XVII estaban mal nutridos y eran de salud mediocre. Sus vidas eran cortas, la media de edad era de 20 a 25 años. La mitad de los niños morían antes del año.

No resulta difícil deducir que el número de habitantes no era muy elevado. Los que no mueren sufren el hambre y alguna que otra epidemia. Son muy frecuentes: la viruela, el tifus, el cólera y la peste propiamente dicha.

Y éste es el panorama socio-económico de España y de nuestro pueblo durante el Siglo de Oro. Así fue la España más poderosa de todos los tiempos, donde «nunca se ponía el sol».

